

JOSE RAMON DE LEYVA Y TOMAS CIPRIANO DE MOSQUERA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR BRIGADIER GENERAL
GABRIEL PUYANA GARCIA, DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR.

Bajo la esplendidez de estos cielos abiertos, sobre los cuales se despliegan airosos los emblemas de las diferentes regiones de la patria, cuando aún no ha disipado plenamente el humo de las salvas y el eco del juramento de los nuevos cadetes sigue resonando en nuestro corazón, reunimos en este sitio de honor, para cumplir un anhelo patrio que se fundamenta no solo en el sentimiento de la gratitud, sino en el testimonio de la admiración y en la imperiosa necesidad de la justicia.

La gentil deferencia del primer magistrado de la república, señor doctor Misael Pastrana Borrero, al presidir este acto, relleva su importancia y compromete aún más nuestro reconoci-

miento para quien desde su proba actitud de mandatario ha sabido demostrar siempre la cabal comprensión del significado de nuestras Fuerzas Militares y el digno ejercicio de sus funciones como su jefe máximo.

Al descubrir hoy las efigies de José Ramón de Leyva y de Tomás Cipriano de Mosquera, se revalúa en la elocuencia plástica del bronce. La verdadera historia de nuestro instituto que es idéntica con el acaecer de la República desde sus primeros albores de su vida independiente: porque Leyva, gallardo Militar español que obedeció más a la fuerza de la idea que a los imperativos de la sangre, es punto de partida indiscutible del devenir de nuestra Escuela



Brigadier General GABRIEL PUYANA GARCIA

Militar, como su primer Director, cuando por Decreto del 26 de noviembre de 1810 la Junta de Gobierno de Santa Fe dispusiera la creación del Instituto y le ordenara la presentación de su primer plan de estudios que hoy admiramos con reverencia y con afecto... "Esta es la Escuela de la emancipación, la que nace con la finalidad de preparar a quienes habrán de ser los conductores de la gesta, la que se interrumpe ante el conflicto de la guerra civil para reaparacer luego bajo la inspiración de Juan del Corral y de Caldas en Rionegro de Antioquia; es la Escuela que ante las exigencias de la guerra, cierra sus aulas para cumplir su enseñanza sobre el campo de la propia realidad..." Y Mosquera, es el fundador verdadero de la Escuela de la República, cuando ya la concepción Bolivariana ha sido derrumbada y la Nueva Granada inicia su marcha hacia el logro de sus propios destinos. Es la Escuela que surge de la necesidad de garantizar la paz y asegurar la soberanía de la nación porque ya los guerreros han dado reposo a sus espadas.

Oportuno y de significativa trascendencia que sea un primero de junio, fecha tradicional de nuestro Instituto, cuando los perfiles de estos dos próceres se enhiesten en esta plaza de los héroes donde se resume la historia de la Patria y de nuestra Escuela Militar y que sea el señor Presidente de la República y el digno representante de nuestra Patria Madre señor Embajador Fernando Olivie González Pumariega, quienes al descubrir las efigies de los dos prohombres relieven la comunión espiritual de España y de Colombia que por fuerza de la sangre, de la cruz, de la lengua y de la espada, hace comunes nuestras glorias, para rendir homenaje a quienes bajo una u otra bandera, sin tener en consideración los compromisos de la tierra, supieron combatir por la libertad o por su rey luchando muchas veces con crueldad, otras tantas con hidalguía, pero siempre con el coraje propio de la hispanidad y de esa estirpe de los caballeros campeadores que transplantados a las llanuras y breñas tropicales en amalgama con el aborigen y el negro, personificaron en su virilidad la certidumbre de su causa, por la que supieron morir con la arrogancia y el desprendimiento que los nimbó para siempre, con el halo inmortal de su grandeza.

Para no abusar de vuestra atención generosa, no voy a detenerme en la evocación de sus vidas... simplemente al pronunciar sus nombres quiero reafirmar el por qué de su presencia al lado de los grandes de la Patria; no es la circunstancia o coincidencia crono-

lógica de su gestión, la que los ubica en esta plaza; demos una breve y rápida ojeada por esas existencias que proyectan desde la eternidad la gama compleja de sus virtudes, de sus pecados y de sus aciertos: Leyva, encarna el hombre que lucha por la idea, sin importarle prejuicios de la raza; cree en la Libertad, en el derecho de sus semejantes y vuelve la espalda a su rey para ofrecer su espada a la tierra de su mujer y de sus hijos. Es ese mismo acero, que en Argel, en Gibraltar y en Menorca le hiciera merecer honores y distinciones de su Patria. No le importa perder su posición de privilegio como secretario de cámara del virrey y el 20 de julio se decide por la causa de la República. Su gestión como Director de aquella primera Escuela Militar y sus intentos de formación de un cuerpo de oficiales, producen resultados positivos. Pone su experiencia y sus conocimientos al servicio de los criollos. En la campaña del sur su asesoría es definitiva para los triunfos de Nariño y es precisamente su ausencia en los ejidos de Pasto la que seguramente influye en el fracaso de las fuerzas patriotas.

Pero desde Popayán, como Comandante de la Guarnición cumple lealmente sus deberes encomendados por la nueva República y su intervención es decisiva para impedir que el Precursor sea fusilado cuando cae en manos de los españoles en Pasto. Aymerich, comprende y cree en sus amenazas y sabe que la vida de Nariño será cobrada con la de los rehenes español-

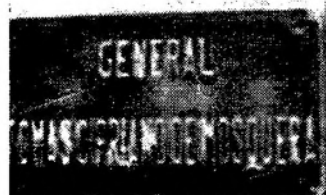


General JOSE RAMON DE LEYVA

les que están bajo la autoridad de Leyva. Según el decir de Caldas, en Leyva, se confundieron siempre “el valor del guerrero y la habilidad del magistrado” y Nariño lo señala con los epítetos de “inmortal y el virtuoso”.

Viene la represión de Murillo y al conocer el veredicto del Tribunal que le juzga expresa con la sonrisa de su desprecio, ya lo sabía... “Y también sabía este martir español, que podía morir tranquilo porque el precio de su suplicio, es compensada con la íntima convicción de que muy pronto, su patria sería irrevocablemente libre como así lo expresara en sus últimas palabras... ahí queda Leyva, y en sus perfiles evocarán los cadetes ese primer Director del Instituto que con la ofrenda de su vida ratificó la convicción emocionada de su causa.

Y frente al héroe hispano que supo luchar y morir por la Libertad que tanto amara, se yergue también hoy la figura inconfundible de nuestro gran general, Tomás Cipriano de Mosquera. Un escritor nuestro al referirse al general expresa: “la Libertad se detiene ante él, vacilando entre coronarlo o condenarlo...” mas, esta Escuela Militar de Colombia, **nó dura un instante**, en erigirlo en este sitio que se reserva a las grandes figuras de la Patria, en un gesto elemental de gratitud a su decisión, a su tenacidad y a su continuo deseo de fundar, estatuir y organizar el Estamento Militar de la nación. Es su férrea voluntad la que logra, no



General TOMAS CIPRIANO DE MOSQUERA

obstante el pensamiento contrario de muchos de sus adversarios que el congreso sancione la Ley sexta del primero de junio de 1847, por medio de la cual se crea el Colegio Militar de la Nación, que empieza a funcionar en el año siguiente. Y este es en verdad el primer antecedente de la fecha que hoy conmemoramos, porque precisamente con su visión grandiosa y en actividad agradecida el general Reyes al ordenar la reforma Militar del año siete, dispone la apertura de la Escuela Militar en dicha fecha, como homenaje al recuerdo del gran general que fuera el fundador del Instituto; es por ello que el primero de junio entrelaza dos fechas y confunde dos épocas... y es por la misma razón que en lugares próximos ya sobre la avenida de los próceres, como sobre la plaza de los héroes, los hijos de esta Escuela rendiremos el homenaje de nuestra admiración al Coronel Leyva y al Coronel Caldas como primeros directores de las Escuelas de la guerra magra y el general Mosquera y general Reyes, como los propiciadores decisivos en la estructuración de la profesión de las armas ya en las épocas republicanas...

Infortunadamente para el país, la aspiración de Mosquera no logra la continuidad anhelada; de ahí que por segunda vez cuando a la cabeza de la revolución triunfante rinde la ciudad capital, reconocido ya como mandatario constitucional en virtud de la convención de ríonegro, restablece el centro de formación de oficiales con el nombre de Escuela de Ingeniería Civil

y Militar y toma varias providencias para consolidar la organización de este brazo armado de la República, que por las múltiples ambiciones. Caudillistas y por las continuas conflagraciones internas no logra estabilizarse en el siglo pasado, a pesar de los varios y repetidos intentos, pero sin que ello mengüe el mérito de quien indiscutiblemente, es el primer inspirador y organizador del estamento militar de la República.

Mas no es solamente por su vinculación a nuestro ejército y a las Fuerzas Militares que hoy descubrimos en este lugar la efigie de Mosquera. Sus obras tangibles, como la navegación a vapor por el Río Magdalena, la construcción del Capitolio y del camino hacia Honda, así como la fundación del Colegio Militar constituyen apenas, algunas realizaciones de lo mucho que significó su gestión de estadista, Mosquera como bien lo define uno de sus más afortunados biógrafos don Joaquín Tamayo: "Fue el granadino más grande por sus rasgos de genio y sus defectos; su obra política, su variado y acertado concepto de nacionalismo, su visión de estadista y sus capacidades de Militar no tiene rivales en la historia de los hombres de su época..."

Y efectivamente, esta es la semblanza exacta del gran general, figura controvertida y paradójica, pero que llena más de medio siglo de historia, quizás un temor pueril pudiera arredrarnos para enaltecer sus valores, por esa contradicción que engendra su personalidad subyugante. Pero es preciso

que los futuros jefes del ejército, aprendan a conocer los prohombres de la patria en su exacta magnitud humana; peligroso resulta presentarlos mediante un delineamiento sofisticado que los identifica con las imágenes de la mitología, porque al descubrir sus propias realidades se corre el riesgo de su derrumbe inevitable, que como bien lo anota una de sus ensayistas, le permite ya en su senectud, seguir ganando victorias desde una oficina de la plaza de la capital, durante la guerra del 76.... Porque Mosquera sin demeritar sus dotes de estadista y de político hábil y sagaz, es ante todo un gran militar, formado no solo en el campo de batalla, sino mediante el estudio y adaptación de las tácticas europeas en nuestro medio. No actúa intuitivamente, sino que analiza, reflexiona y concibe planes flexibles, con objetivos definidos en los que relleva su tenacidad, su inteligencia, y su infatigable dinamismo. Pero ante los hombres de su época, aparece como una gran contradicción viviente.... Católico convencido como lo demostrara en el momento de su muerte, actúa con fervor anticlerical, para defender la potestad del poder civil.... Cruel y duro, sabe ser noble y humano. Su enemigo de siempre, Obando, a quien le unen nexos de sangre y a quien no hubiera dudado en fusilar si hubiera caído en sus manos, cuando muere vilmente asesinado identificado a su causa, olvida el dolor que le causara su derrota y que ensombreciera su prestigio de soldado valiente, para vengar

su muerte y ordenar así, la ejecución inmediata de sus asesinos.

¡Aquí! queda el gran general, ergido como la violencia de sus pasiones, con ese inconfundible trazo de sus actitudes contradictorias, con sus extravíos y sus genialidades, con sus grandezas y con sus miserias, pero con el exacto reflejo de esa vida profundamente humana, de esa expresión elocuente de su virilidad y de esa pujanza de su estirpe, que para mal de la patria, parece haber desaparecido para siempre.

Quiero agradecer, para terminar, la generosidad de los oficiales integrantes de los cursos de Mosquera y de Leyva, mediante cuyo aporte unido a la interpretación artística del escultor Moisés Vargas han hecho posible que hoy contemplemos sus figuras señeras.

Con cuánta emoción al recorrer nuestros ojos las imágenes de esta plaza y de la avenida circundante, revivimos en nuestros recuerdos y en nuestro corazón la historia de Colombia y de América....

Frente a la portada que abre sus columnas en signo de cordial bienvenida con la belleza de los arcos romanos, se perfila severa la imagen inconfundible del Libertador, como símbolo máximo de la Epopeya.... Sobre los brazos convergentes de las dos avenidas palpitan en su silencio algunos paradignas de la América, Calderón, O'Higgins, San Martín, Caxias, y en esta plaza de los héroes, Santander como figura indiscutible de nuestro orgullo granadino, nos recuerda la concepción civilista, de nuestra espada puesta al

Nariño es la personificación viva de la patria, Córdoba a su izquierda es el arrebatado emocionado de la gloria y de la convicción de la causa.... En el curso de pocos días y en lugares próximos, con caldas, Girardot, Ricaurte y Padilla se habrá de complementar junto con las dos efigies que hoy inauguramos la historia de nuestra gesta y de nuestra República adolescente, para llegar con Reyes y con Uribe Uri-

be a esta nuestra época contemporánea....

Aquí los viejos cadetes de ayer, de hoy y de mañana, sentirán que la patria es siempre joven y que todos los días reverdece, con la fuerza impetuosa de la raza, que altiva se proyecta hacia el futuro, como un canto de amor y de esperanza....

TEXAS PETROLEUM COMPANY

TEXACO

Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:

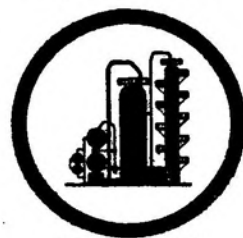




EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE